

La calle  
Diario de un espectador  
La sangre negra  
por miguel ángel granados chapa

para el martes 10 de julio de 2007

Eurochannel es una de las pocas grandes aportaciones de Sky, en cuyo canal 215 se le puede sintonizar. En una de sus vertientes, pasa lo mejor del cine y la televisión de entretenimiento, con traducción al español. Al cabo de un largo domingo anteayer vimos allí una producción de este año, realizada especialmente para ese canal por Peter Kassowitz. Es notable la vigencia que conserva la obra en que se basa. Se trata de *La sangre negra*, una novela escrita en 1935 sobre acontecimientos ocurridos en 1917. Y es que como su componente principal son los caracteres, uno podría ponerles nombres contemporáneos a cada uno de los protagonistas de un relato ya octogenario.

El principal es un profesor de ética, y de filosofía en general, que ha formado generaciones de alumnos en el liceo de una población mediana en Francia. Se llama Merlin, pero lo apodian Cripure, una burla por su insistencia en enseñar la *Crítica de la razón pura*, de Kant. Es un hombre contrahecho por dentro y por fuera. Renguea, pues tiene un pie aplastado, que calza con un zapatón como de payaso según él mismo dice. Pasa por ser un hombre recto y es honestidad lo que predica, pero ni en el pasado ni en el presente su vida personal se desarrolla conforme a sus palabras. Es rico, pero avaro, y con frecuencia se emborracha. Ha tratado de ocultar su verdadero modo de ser, el de antes y el de ahora, pero en una población no muy grande todo se sabe. Años atrás estuvo a punto de casarse con Antoinette, una hermosa joven con la que engendró un hijo, al que ambos abandonaron pero del que el profesor tenía noticia aunque nunca se atrevió a reconocer ni mucho menos a llevar cerca de sí. Ahora, ya viejo, Merlin vive con Maia, que pasa por ser sólo su sirvienta pero con la que hace vida conyugal.

Su contraparte es Nabucet, que reúne todos los defectos morales posibles. Es un falso aristócrata convenenciero, intrigante, arribista, siempre cuidadoso de su imagen y de qué dirán. Es también profesor del liceo, una especie de subdirector. Es, asimismo, un nacionalista furibundo, ansioso porque el ejército francés –en el que no se alistó pretextando una enfermedad—triunfe sobre los alemanes, a los que odia. Al cabo de tres años de sangrienta guerra, Francia se divide cada día más entre los que insisten en obtener la victoria a cualquier precio y los que consideran que ya se ha pagado demasiado, tildados de derrotistas por los primeros. Entre los jóvenes llamados a filas, a su vez, cunde la rebeldía, por lo que muchos desertan y otros proclaman el pacifismo. El hijo del director del liceo, que había sido reclutado, cuenta entre éstos últimos y será fusilado. Nabucet se alegra de ese desenlace, no obstante que finge reverencia a su superior. Merlin, por su parte, lo abofetea y Nabucet lo reta a duelo. El viejo profesor supone que la contienda será con pistola y se dispone a utilizar una vieja arma, que le evoca una íntima vergüenza. Antoinette, la madre de su hijo, huyó con un oficial del Ejército que también desafió a duelo a Merlin, y por cobardía éste no se presentó a la cita. Se dispone a proceder de otra manera, pero se entera de que Nabucet pretende emplear la espada para el duelo, que no se efectúa porque Cripure está baldado.

Merlin se suicida finalmente y su viuda, aunque no lo sea formalmente, increpa a Nabucet por lo ocurrido, lo que molesta al seudoaristócrata por provenir el reproche de una sirvienta. Dos jóvenes completan el elenco: Lucien, hijo del notario del pueblo, herido en combate, opuesto por ello a la guerra, que viaja a la agitada Rusia que se ofrece como promesa de un mundo nuevo. Y Ameedeé, el tímido hijo de Merlin, a quien visita a punto de salir al frente y cuyo padre, que insiste en ocultarlo, sólo le ofrece unos billetes.